



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

11, ✠ Domingo VII después de Pentecostés.—S. Pío I p. y mr. Ss. Juan, ob., Abundino, Cindeo, obs., Sabino, Cipriano, Sidronio, Jenaro, Pelagia, mrs.; Bs. Ludacio de Sotelo, Bartolomé, Vicente, mrs.

12, Lunes.—S. Juan Gualberto, fd. Ss. Nabor y Félix, mrs. Ss. Hermágoras, Paulino, obs., Fortunato, diac., Procio, Hilarion, mrs.; Viventio, Paterniano, obs., Jasón; Marciana, vg., Epifania, mrs.

13, Martes.—S. Anacleto, p. y mr. Ss. Joel, Esdras, pfs.; Sías, Eugenio, ob., Salutaris, Murita, dcs., Serapión, Mir: pe, mrs.; Tuliano, ob.; B. Pompilio Pirrotti.

14, Miércoles.—S. Buenaventura, ob. y dr. S. Justo, Focas, ob., mrs.; Heracles, Ciro, Félix, Optaciano, obs.; Francisco Solano; Marcelino, pb.; Adela, vda.

15, Jueves.—S. Enrique, emp. El Santísimo Redentor. Ss. Félix, ob., y mr.; Atanasio, Santiago, obs.; Bs. Ignacio de Acevedo, Esteban de Zudaire, mrs.

16, Viernes.—*Commemoración de la B. V. M. del Carmen.* (Db. m.) Ss. Ate-nón-gnes Valentín, ob.; Sis-nando, Fausto, Damián, mrs.; Eustaquio, Vitalino, obs.; Hilarino, mj.; Rainelda, vg.; mr.

Los cofrades del Carmen o sea, todos los que tengan impuesto el santo Escapulario, ganan hoy indulgencia plenaria toties quoties visitando la iglesia parroquial de Santiago.

17, Sábado.—S. Alejo, cfr. La Humildad de Ntra. Sra. Ss. Teodora, Jacinto, Generoso, mrs.; León IV, p.; Teodosio, Eunodio, obs.; Jenara, Generosa, Vestina, Donata, Segunda, mrs.; Marcelina, vg.; Teresa, reina.

La misa es del domingo, color verde. El Jubileo en Santiago.

SANTO EVANGELIO

San Marcos, 7, 15-21.

Dijo Jesús a sus discípulos: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.*

COMENTARIO

Importantísima es la advertencia que hace a los fieles el Evangelio de este día y no parece sino que al pronunciar estas palabras el Señor tuvo una clara visión de lo que sucedería en nuestros días.

Porque ahora más que nunca existen esos falsos profetas vestidos con piel de oveja y que sin embargo tienen entrañas de lobos rapaces.

Con la falsa libertad de pensar, de hablar y de escribir son innumerables los doctores que se arrojan el derecho de enseñar.

En el libro, en la revista, en el periódico, en la tribuna, en el mitin y hasta en la taberna han levantado cátedras para hablar de religión y de moral y para censurar las enseñanzas de la Iglesia e interpretar caprichosamente su doctrina.

No son entre estos falsos maestros los peores los que atacan de frente a la religión y escriben impiedades y herejías o los que propagan la inmoralidad descaradamente.

Peores son los que aparentando respeto a la religión, propalan enseñanzas mundanas y opuestas al espíritu cristiano.

No defienden la codicia o avaricia pero afirman que los intereses materiales son los que deben preocupar al hombre como si no tuviese que salvar su alma.

No atacan abiertamente a la piedad, pero la mistifican diciendo que la ley de Dios no prohíbe que asistan las almas piadosas a funciones y espectáculos en los que pelagra la honestidad, ni que se sigan las modas en el vestir tan indecorosas como las que ahora están en boga.

Falsos doctores son los que ponderan tanto la misericordia de Dios que hacen creer que no existe su justicia que castiga al pecador con eternos suplicios y los que afirman que la ciencia, la moral, la política y la sociología no deben sujetarse al criterio de la

la Iglesia y que cada cual puede discutir acerca de ellas libremente.

Los buenos cristianos deben estar prevenidos contra estos falsos maestros y atenerse a la doctrina del Catecismo, a la predicación del Párroco, a las enseñanzas de su Prelado y las del Romano Pontífice diciendo con San Pablo que, «aunque bajara un ángel del cielo enseñando doctrinas contrarias a las de la Iglesia debe ser anatematizado».

Es Jesús quien lo dice

Hemos insistido en números anteriores sobre la necesidad que tenemos de apoyar y de apoyarnos en la buena Prensa, de los incalculables beneficios que la una nos acarrea, y de los males sin cuento que la otra nos proporciona.

Y hubiéramos dejado por ahora ese tema, no porque lo creyéramos agotado, sino por no molestar a nuestros lectores. Pero he aquí que el Evangelio de este domingo viene a confirmar con las palabras de Jesucristo todo lo que hemos dicho y aún mucho más; y esto nos mueve a escribir también hoy este artículo, sólo para decirlo: Si antes no acababais de convenceros de la verdad de nuestras palabras, creed hoy lo que a todos nos dice el Señor.

Y lo que nos dice es que estemos prevenidos, porque para predicarnos otra cosa distinta de lo que nos predica El que es la verdad eterna, vendrán profetas y maestros falsos, que querrán parecer buenos, vestidos de piel de ovejas, siendo, no obstante, lobos cancheros.

Es una advertencia saludable y cariñosa propia del padre que quiere y educa e instruye a sus hijos, para que estos no se dejen seducir por la aparatosa palabrería de tantos enemigos que las echan de maestros y depositarios de la verdad, y que fingen ser amigos cariñosos que buscan nuestra felicidad, siendo, a poco que los descubramos, implacables enemigos que

procuran su propia exaltación a costa de nosotros.

Es lo que sucede con la mala Prensa, dirigida por los que se erigen en dictadores del pensamiento y aparentando mansedumbre de ovejas, llevan en sí y en sus escritos toda la ferocidad del lobo, diestro en rapacidades.

Pero ya se conocen estos maestros, y los conoceremos a poco que los descubramos y les quitemos el disfraz. Bien nos dice Jesús en el Evangelio. Por sus frutos los conoceréis. Por sus frutos se conocen los árboles. Es esencial al árbol bueno dar buenos frutos; y no puede dar frutos buenos el que es árbol malo.

Así sucede con los libros y los periódicos que andan por nuestras manos. Los hay que llevan en sí frutos preciosos de virtudes y bondades, y los hay que en sus entrañas llevan el germen nefando del pecado y del mal. Los hay que llevan a la santidad, y encaminan al cielo, y los hay que llevan necesariamente al infierno.

Sepamos, pues, distinguir una Prensa de la otra, y conozcamos siempre al maestro bueno que nos habla, y al que disfrazado de amigo, nos hará siempre un daño pernicioso, del que sólo la gracia del Señor podrá librarnos.

✎ SALVAME ✎

Perseguido por la saña
de guerreros implacables
que en el mar alborotado
de la vida me combaten,
he puesto en tí mi refugio,
bendita Virgen del Carmen;
porque tú sola de todos
sabes defenderme amante.

Tú eres mi esperanza cierta;
déjame que yo te llame
como llama en sus temores
el tierno niño a su madre.

Es tu misión soberana
librarnos de tantos males
que en este mundo nos cercan
y que piden nuestra sangre:
Madre querida, no dejes
que la mía se derrame
arrancada de mis venas
por los abrojos del valle
y las espinas del monte
y las zarzas que mi carne
van desgarrando traidoras
sin piedad por todas partes.

Tú has venido a darnos vida,
que es el oficio de madre;
y es decir vida y dulzura
decirte ¡Virgen del Carmen!

El escudo poderoso
de tu amor ardiente válgame,
donde las flechas de acero
del enemigo se parten.
Librame de mis tristezas,
mis enemigos más grandes.
Defiéndeme de mí mismo;
y cuando el dolor me asalte,
pon un freno a mis angustias,
por que el dolor no me mate.

Oh Virgen libertadora,
oh Virgen buena del Carmen,
de la furia de mis penas
tu escapulario me ampare;
y en esta y en la otra vida
siempre mis delicias labre.

En tí está mi confianza;
que eres Reina y eres Madre.
Sálvame, Reina querida,
Madre del Carmelo, sálvame.

L. L. C.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 1.—Elvira, Mati de, Antonia Harrencia Persiva, de don Rafael y doña Elvira.

Día 5.—Juan, Manuel Mendo Garrovillas, de Julio y Andrea.

Día 4.—Julia Jiménez Marchena, de Antonio y Josefa.

Día 6.—Luis, Fernando Alvarez Gómez, de don Manuel y doña Rosario.

CASADOS

Día 1.—Isidro Herrero Blanco y Manuela Bejarano Blázquez.

DEFUNCIONES

Día 2.—Basilia Mena Santos, de tres meses.

Día 5.—Antonia Niso Fondón, de 15 años. Roguemos por ella.

Cultos de la Parroquia

Continúa el solemne novenario de Nuestra Señora del Carmen, siendo todos los días de él la misa de comunión a las ocho y la solemne a las nueve, con exposición de S. D. M. Por las tardes a las ocho, el ejercicio novenario con sermón y bendición con el Santísimo. El viernes, día de fiesta, será la misa de comunión a la misma hora, y la solemne a las diez. El ejercicio en este día será a las siete y media, y acto seguido la procesión, que recorrerá el siguiente itinerario:

Plazuela del Norte de Santiago, Camberos, Moreras, Nidos, Sancti-Spiritus, Ezponda, Plaza Mayor, Gabriel y Galán, Godoy y Plazuela Sur de Santiago.

Datos históricos

(Continuación)

Descendiendo a detalles iconográficos nos encontramos con

El altar mayor dedicado al vástago más glorioso de la familia de los Guzmanes, —cuya efigie, de bastante mérito, ocupó hasta hace dos años la parte central del retablo—, nos ofrece en el lugar preeminente una escultura moderna de la Purísima Concepción, la-

brada en los talleres valencianos de D. Vicente Tena, y colocada allí por los frailes franciscanos, a cuyo cargo corre hoy la iglesia. Tiene a un lado la antes mencionada de Santo Domingo *fundador del Rosario*, y al otro a San Vicente Ferrer. En la parte alta del retablo (tallado por su traza en el siglo XVIII), se contempla un cuadro de la Sagrada Familia, y en el resto de la colgadura otros en que aparecen Santa Catalina, San Francisco, San Gonzalo y San Jancinto.

Con la misma orientación del altar mayor y del lado del Evangelio se expulsa el altar de Nuestra Señora del Rosario, cuyo retablo, de estilo churrigueresco, es el mejor del templo y remata en un medallón en que aparece el doctísimo Santo Tomás. Dich. imagen es la que dió nombre al Convento y su cofradía existía ya en 1525.

Grande era la devoción que la Orden de los Dominicos tenía a esta virgen; mas su culto se generalizó y subió de punto desde el primer domingo de octubre de 1571, en que el incito D. Juan de Austria, al frente de las fuerzas navas de la cristianidad venció el poderío marítimo del Gran Turco en el golfo de Lepanto, para cuyo perpetuo recuerdo y el de la protección que en ese trance dispensó la Madre de Dios a los soldados de la cruz, el Papa Clemente X mandó que en ese día se celebrase anualmente fiesta con oficio doble mayor a Nuestra Señora del Rosario en todos los ámbitos de la monarquía española donde tuviese altar.

La nuestra no sólo fué siempre festejada por la mañana, sino por la tarde, después de los rezos vespertinos, salía en procesión por toda la carrera acompañada de las efigies de Santo Domingo, San Pedro Apóstol, Santa Filomena y el Niño de la Salud. Ahora, y hace años, se ha acortado el itinerario procesional, y la Virgen sale sola. En este altar está el Sagrario.

(Continuará).